



## La inestabilidad financiera constituye una amenaza para el desarrollo sostenible\*

Por Yılmaz Akyüz  
Economista principal, Centro del Sur

Como se ha podido observar una y otra vez durante las crisis financieras recurrentes que se han desencadenado tanto en las economías en desarrollo como en las economías desarrolladas, y en particular en la más reciente crisis mundial originada en los Estados Unidos y Europa, la inestabilidad financiera y los ciclos de auge y caída socavan los tres componentes del desarrollo sostenible; es decir, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección ambiental.

Las burbujas financieras generan inversiones excesivas que permanecen inutilizadas durante un largo período, aun después de que la economía se haya recuperado plenamente de las crisis financieras que estas acarrearán. Este fenómeno, que abarca la inversión en el sector industrial, como fue el caso en el Japón a finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa, y en el sector inmobiliario, como se ha podido constatar durante la crisis actual en los Estados Unidos y Europa, explica el bajo nivel de inversiones que se registra durante el período de recuperación de una crisis financiera.

Cuando no se hace uso de la capacidad productiva, se desperdician los recursos naturales utilizados para generar esta capacidad. No se compensa el capital natural agotado con la producción de capital, por lo que ni siquiera se cumplen las condiciones para una *sostenibilidad deficiente*. En la actualidad existen 820.000 viviendas recién construidas, sin vender y vacías en España y, aunque no se realicen nuevas inversiones en el sector inmobiliario, es probable que permanezcan sin ocupar durante muchos años. Para la construcción de estas viviendas se utilizan cuantiosos recursos naturales, en especial metales y energía.

La creciente financiarización de los merca-

dos de productos básicos dificulta cada vez más la gestión de las energías renovables y no renovables. Las variaciones bruscas de compra y venta en los mercados de instrumentos financieros derivados de los productos básicos, resultado de cambios en las percepciones de los perfiles de la relación riesgo-rentabilidad de los activos alternativos y de las previsiones sobre la evolución de la demanda, tienden a acentuar la inestabilidad de los precios de los productos básicos. Esto fue lo que ocurrió en 2008, cuando los precios del petróleo se dispararon hasta alcanzar los 150 dólares de los Estados Unidos antes del colapso de Lehman Brothers, pero posteriormente cayeron a 30 dólares, al tiempo que los precios de los alimentos disminuyeron prácticamente un tercio en cuestión de unos pocos meses.

La incertidumbre ocasionada por la inestabilidad financiera fomenta una visión a corto plazo de las empresas y los gobiernos, lo que equivale a hipotecar considerablemente el futuro. La búsqueda de resultados financieros a corto plazo, una de las principales características de los mercados de valores modernos, es completamente contraria al principio de sostenibilidad que pone de relieve las consecuencias acumulativas y a largo plazo de las decisiones y acciones.

Durante las crisis financieras (ciclos de caída), se destruyen más puestos de trabajo de los que se crean durante los períodos de auge económico impulsados por burbujas de activos y créditos. Aun cuando los ingresos recuperan sus niveles normales tras una crisis financiera, se necesitan varios años para que los puestos de trabajos destruidos puedan ser reemplazados. Por ejemplo, en su tercer año de recuperación económica, los Estados Unidos no han reemplazado siquiera la mitad de los puestos de trabajo destruidos en-

\* Este informe sobre políticas está basado en la presentación que realizó el autor durante el foro sobre «El desarrollo sostenible como respuesta a las crisis económicas y financieras» celebrado en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible 2012/Río+20 celebrada en Río de Janeiro el 16 de junio 2012.

tre 2008 y 2009. Al ritmo actual, se necesitarán 10 años para reemplazar todos los puestos de trabajo perdidos, comparado con los 4 años que fueron necesarios en las recesiones anteriores (1981-1982 y 1990-1991).

La supremacía de las finanzas y su influencia sobre la globalización, ambas causas importantes del aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos, vulneran cada vez más los principios de justicia y de equidad, componentes básicos de la sostenibilidad. En prácticamente todo el mundo, los ingresos obtenidos con los activos financieros y el sector inmobiliario han aumentado con respecto a los ingresos provenientes del trabajo. Ha habido un gran cambio en el equilibrio mundial entre el trabajo y el capital. Por un lado, el aumento de la productividad no se ve por lo general acompañado de un aumento salarial (debido a la competitividad creciente en la mano de obra mundial), mientras que, por otro, a los ingresos del sector financiero se les imponen gravámenes reducidos para mitigar la amenaza de los capitales móviles.

Los ciclos financieros de auge y caída distorsionan aún más la distribución de los ingresos y de la riqueza. Mientras que las burbujas de créditos y activos suelen beneficiar a los particulares, los costos de las crisis afectan a todos los segmentos de la sociedad, como ocurre con los costos y los beneficios de la explotación del capital natural. Las consecuencias de las crisis sobre la distribución se ven agravadas por las operaciones de rescate financiero. En los Estados Unidos, las intervenciones en situaciones de crisis han aumentado la concentración financiera, por lo que las instituciones «demasiado grandes para quebrar», que representan un peligro para el sistema en su conjunto, son ahora todavía más grandes. A su vez, se han restablecido las bonificaciones empresariales, mientras que los ingresos de la mano de obra siguen siendo bajos.

Los mercados financieros, las agencias de calificación crediticia y las instituciones internacionales financieras pasan por alto la equidad y la sostenibilidad ambiental inter e intrageneracional y utilizan casi únicamente la sostenibilidad de la deuda y de la balanza de pagos como criterios para su calificación y sus decisiones

crediticias. El énfasis en la sostenibilidad financiera es un factor que contribuye al aumento de la desigualdad y también tiende a socavar la sostenibilidad ambiental, al fomentar que se acelere la explotación de los recursos naturales como medio para compensar los déficits de ingresos y de divisas.

Estas perturbaciones financieras exigen que cualquier programa de acción destinado a fomentar la sostenibilidad ambiental prevea, como elemento integral, un mecanismo de control de los mercados financieros y las instituciones, así como una reforma sustancial del sistema monetario y financiero internacional, con el fin de asegurar una mayor estabilidad y reducir las posibilidades de una crisis. Durante los primeros días de la crisis económica y financiera mundial, pareció haberse alcanzado un consenso en la materia, que dio como resultado la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, celebrada en 2009.

En efecto, en el documento final aprobado por la Conferencia de Naciones Unidas se reconocían «los efectos humanos y sociales de la crisis» (#21) y se acordaba que la respuesta debía centrarse, *inter alia*, la «formulación y la aplicación de vías de desarrollo sostenibles desde los puntos de ecológico y social» (#10). Se convino que «el alcance global de la crisis exige que se adopten con rapidez medidas decisivas y coordinadas para abordar sus causas, mitigar sus efectos y fortalecer o establecer los mecanismos necesarios para ayudar a prevenir crisis similares en el futuro» (#5). En el documento también se sostenía que la «crisis no solo ha puesto de relieve los puntos débiles y desequilibrios sistémicos de larga data, sino que también ha hecho que se intensifiquen los esfuerzos por reformar y fortalecer la estructura y el sistema financieros internacionales» (#1).

Sin embargo, una evaluación sobre las iniciativas y las acciones llevadas a cabo desde junio de 2009 muestra que «los esfuerzos por reformar y fortalecer la estructura y el sistema financieros internacionales» no han cumplido las expectativas y que «los puntos débiles y desequilibrios sistémicos de larga data» que provocan las crisis económicas y financieras mundiales siguen sin resolverse.

Este es un tema de gran preocupación para las economías en desarrollo. Contrariamente a la

creencia generalizada, no están desacopladas de las economías avanzadas. Tras haberse extendido desde los Estados Unidos hasta Europa, se teme que la crisis golpee próximamente a los países en desarrollo. En efecto, casi todas las economías en desarrollo están registrando una desaceleración del crecimiento y hacen frente al riesgo de que en las economías avanzadas los resultados sean inferiores a lo previsto, lo que significa una disminución de las exportaciones y una inestabilidad creciente de las corrientes de capital y de los precios de los productos básicos. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha señalado que «aunque no se produzca otra crisis en Europa, la mayoría de las economías avanzadas sufrirá desaceleraciones en su crecimiento. El riesgo de otra crisis sigue estando muy presente y podría afectar tanto a las economías avanzadas como a las emergentes».

¿Qué se debe hacer? De momento, los enfoques progresivos para establecer un sistema financiero y monetario internacional a favor de la sostenibilidad ambiental no han dado resultados tangibles. Se debe llevar a cabo una transformación total del sistema, que esté basada en una visión más amplia, acorde con los principios de desarrollo sostenible, y no en las perspectivas financieras y de tesorería estrechas que han prevalecido hasta ahora en las discusiones sobre la posibilidad de una reforma de los grupos *ad hoc* como el Grupo de los Siete (G7) o el Grupo de los 20 (G20) o de las instituciones financieras internacionales principales que dirigen estos asuntos.

Debería crearse una fuerza de trabajo in-

.....

tergubernamental en las Naciones Unidas para que examine las deficiencias de los sistemas monetarios y financieros internacionales y para que proponga soluciones con respecto a los mandatos y la gobernanza de las instituciones financieras internacionales; el control de las instituciones y mercados financieros sistémicamente importantes (lo que incluye a los mercados de instrumentos financieros derivados de los productos básicos); el control de las corrientes de capital internacionales; mecanismos ordenados de renegociación de la deuda soberana; la financiación para el desarrollo sostenible; los sistemas de reservas internacionales; el sistema de tipos de cambio y la vigilancia de las políticas multilaterales. Esta labor debería culminar con una conferencia de la ONU destinada a lograr cambios sustanciales en el diseño y el modo de operación de los sistemas monetarios y financieros internacionales. Está claro que se trata de un proyecto de mayor envergadura que la Conferencia de Bretton Woods dado que los objetivos, los intereses y las preocupaciones de la actualidad son mucho más diversos, y que los temas a tratar son mucho más complejos.



**CENTRO  
DEL SUR**

Chemin du Champ-d'Anier 17  
PO Box 228, 1211 Ginebra 19,  
Suiza

Teléfono: (4122) 791 8050  
Fax: (4122) 798 8531  
E-mail: [south@southcentre.int](mailto:south@southcentre.int)  
<http://www.southcentre.int>